LA VANGUARDIA (DINERO)
BARCELONA
24/05/09
Prensa: Semanal (Domingo)
Tirada: 259.419 Ejemplares
Difusión: 209.735 Ejemplares
Página: 14
Sección: OTROS Documento: 1/1 Cód: 28663923

LIBROS

"El malestar social, el malestar de la cultura, el notorio desprestigio de la época que se vivía a comienzos del siglo XX y la misma ansiedad intelectual hacia 'otro mundo posible' se hallaban presentes tanto entonces como en las vísperas de la actual calamidad. El siglo XXI, desde su famoso estreno milenarista repleto de inquietantes profecías, ha venido flirteando con la amenaza fantasma, el riesgo creciente, la certeza de que 'algo muy grande y trágico tenía que pasar' (...) Otro mundo debe ser posible, nos decíamos, puesto que de éste hemos llegado a estar hartos. Así pensaba buena parte de la sociedad antes de que estallara la Gran Guerra del 14".
De 'El capitalismo funeral'

Un funeral de ficción

Vicente Verdú examina la crisis actual y atisba la llegada de una sociedad más horizontal

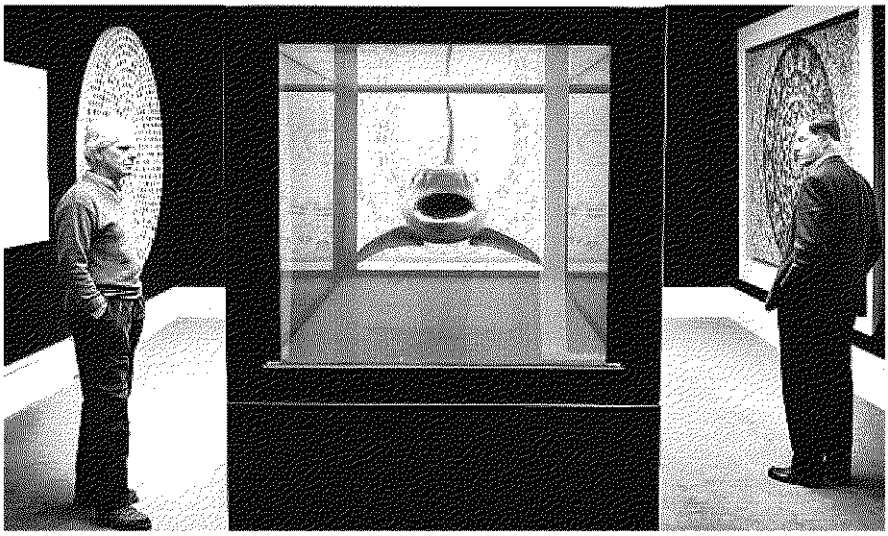
EL CAPITALISMO FUNERAL
Vicente Verdú
Anagrama
Barcelona, 2009
196 páginas
Precio: **15€**

Justo Barranco

Final del capitalismo? El capitalismo hace años que ha dejado de ser un sistema determinado y sus condiciones forman parte de la condición misma de la humanidad (...) El funeral del capitalismo es sin distinción el fin de una época, puesto que lo fracasado no es un orden de desarrollo económico o social, sino el desarrollo del orden conocido". Son reflexiones que Vicente Verdú (Elx, 1942) vierte en *El capitalismo funeral*, un ensayo nacido de la crisis actual pero que sigue la línea de obras previas del autor como *El estilo del mundo*. Esto es, la vida en el capitalismo de ficción.

Una vida que, de repente, se enfrenta a un colapso que no es sólo "resultado del mal funcionamiento de ciertas piezas financieras" o un problema *sistémico* –¿ha habido otro sistema en los últimos cinco o seis siglos?–, "sino la crisis de una época llena de colisiones entre factores viejos, nuevos y novísimos que aún deben armonizarse entre sí". Lejos de un *crash* económico, vivimos "una falla en la historia de la cultura".

A partir de este diagnóstico, el de un mundo en el que lo virtual interesa más que lo real, en el que el 40% del dinero se dedica a productos materiales y el 60% a cosas inmateriales –experiencias destinadas a decorar la vida y diferenciarla–, en el que la adherencia a ideas supone peso y en el que verdadero y falso son igual de válidos, Verdú se dedica a indagar –en una búsqueda que recuerda al Bataille de *La parte maldita*– en el origen del mundo actual, recurriendo incluso al inicio mítico de la humanidad: el tabú del incesto convirtió a la mujer en la primera mercancía entre las tribus, patrón fálico desmontado hace no tanto por la revolución sexual. Y "si el capitalismo tuvo su pilar inaugural en el comercio y el comercio en la estructura libidinal del dinero, signo de la represión de la mujer y su tratamiento como mercancía, ¿qué sucede en el sistema cuando la mujer pasa de objeto a sujeto y de moneda de intercambio a activo intercambiador? Todos los hundimientos (del sistema, del imperio, de la normalidad, de la masculinidad) llegan por donde menos se espera", escribe. Baste ver los coches, símbolo del optimismo y empuje del sistema, heraldos del hábitat contemporáneo, hoy salvados a duras penas, verdes, silenciosos, emasculados.


El reino, tiburón en formol de Damien Hirst, artista de cuyas *presuntas* obras Verdú se pregunta cómo no iban a acarrear consigo su muerte

En fin, Verdú examina desde cómo dinero y templo estaban originariamente unidos –*moneda* viene de Moneta, otro nombre de la diosa Juno, en cuyo templo se acuñaba moneda romana– a las múltiples metáforas que la actual crisis sugiere, ya sea una Tercera Guerra Mundial –con bombas de neutrones: los edificios quedan vacíos– a una epidemia vírica en la que los remedios, mediante los conocidos antibióticos/inyecciones de liquidez, las fuertes bajadas del tipo de interés (antipiréticos) o las sumas ingentes de dinero impreso (eméticos), han resultado, por el momento, ineficaces.

Afirma Verdú que no es concebible un capitalismo vigoroso sin el aliento especulativo, pero también que "nunca el progreso de nuestra historia nos ha pertenecido menos" desde que no existe el otro del capitalismo, la utopía, cuando el porvenir se medía en relación a un proyecto humano.

La sintomatología epocal es variada y llamativa: además de la muerte del automóvil, Verdú se fija en la oleada de productos no sólo *low cost* –"gran cantidad de bienes valen lo mismo que una propina"– sino también de coste cero –la entrega de artículos sin precio, como si fueran desechos, presente en el sistema ya hace años– y en "nuestro amor por la basura": la segunda mano es *cool*, llega el lujo humilde, el primer hotel cero estrellas o los *scuppies*, mezcla de hippy y yuppie. La basura no es lo que era: la mafia gestiona el 30% de la de Italia. Y todo, dice, se ha rebajado, desde los gobernantes a la literatura o el arte: ¿crisis o estafa total?

Y a la vez, Verdú atisba cambios. Un mundo donde lo horizontal sustituye a lo vertical, las redes sociales acaban con los intermediarios y la competencia ya no es tan beneficiosa para el capitalismo, que necesita cooperación. Incluso dentro del trabajo, donde la jerarquía dictatorial y los engaños para medrar, dice, tienen que ver con la crisis. Del líder coactivo al a/efectivo, del conocimiento jerárquico al compartido. Ya no vivimos en el mundo de la televisión, en el que nos sentábamos a mirar, sino en el de internet: participamos. Y por eso, dice, más que de innovar, hoy se trata de transformar, de hacer algo nuevo de lo ya existente.